



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11015

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 26 DE JULIO DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION  
Y  
EL FÉNIX ESPAÑOL  
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.  
31 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA  
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

## A OSCURAS

La suspensión de garantías ha tenido la virtud de dejarnos á oscuras en asuntos importantísimos, de los cuales solo sabemos algo cuando nos lo dicen de fuera y no se atraviesa el lápiz rojo del fiscal para impedirle que llegue hasta nosotros; pero en cambio nos ha dejado á plena luz de esa información laberíntica y fantasmagórica de las agencias norteamericanas que con tanto provecho para sus intereses explotan la mentira.

Noticia que procede de los Estados Unidos hay que tomarla á beneficio de inventario; porque apenas comunicada por una agencia, es rectificad por otra y modificada por una tercera: de modo que cuando queda depurada no es ni la sombra de lo que fue al ser lanzada á la publicidad.

En los últimos días se ha cotizado en el mercado de la sensacional actitud de Calixto García respecto de sus amigos de Yankilandia.

El rompimiento del ingrato sa camuelas con sus compinches de la

Unión Americana era concluyente, definitivo, absoluto; ni él quería ayudar en nada á los que tan pocas consideraciones merece, ni éstos le facilitarían armas ni viveres para pelear y vivir. La cosa había llegado tan á mayores, que el jefe de los rebeldes de Oriente había quemado las naves dimitiendo la dirección de las fuerzas de su mando, después de dirigir á Shafter una carta altisonante manifestándole su irrevocable decisión. Sin embargo, Calixto García sigue mandando su partida y, lo que es más raro dada su actitud, limpiando los obstáculos que puede encontrar la invasión americana en el departamento oriental de Cuba.

Y eso que ocurre en ese asunto ocurre en todo. El general Miles, que salió en el «Yale» para Puerto Rico, con objeto de dirigir el ataque contra la pequeña Antilla, resultó ahora dirigiendo el sitio de Guantánamo, sin perjuicio de asistir al mismo tiempo al bombardeo de San Juan de Puerto Rico. Como se llama Miles el generalísimo americano se disgrega en ciertos momentos para estar en todas partes.

Todos recuerdan la capitula-

ción de Santiago. La anunciaron los periódicos infundiosos de la capital de la república quince días antes de que se verificara; y cuando el suceso llegó á términos de realidad, anunciaron que alcanzaba á muchos pueblos y que habían rendido las armas veinticuatro mil soldados, ni uno menos. Ahora resulta descubierta la mentira, porque el gobierno americano ha contratado la repatriación de aquel ejército que no llega á la mitad de la cifra primeramente confesada; pero el descubrimiento de esa falta de veracidad les tiene sin cuidado á las agencias y á los periódicos yanquis; porque el engaño entre ellos es moneda de lícito comercio que atrae á las cajas enorme cantidad de numerario. A eso se tira y mientras el negocio resulte lucrativo, no se ofenden los parlantes del tío Sam porque se les llame embusteros, ni se les enrogece el rostro de vergüenza al ver descubiertas sus falsedades.

Ni lo que dicen unos de la paz; ni lo que afirman otros de la guerra; ni los propósitos achacados á Mac-Kinley, ni nada de nada que proceda de la Unión puede tomarse como cierto.

Y como eso es lo único que á nosotros llega y la suspensión de garantías nos ha dejado mudos ó inactivos, vivimos á oscuras respecto de la verdad y á plena luz del embuste

## (PARÉNTESIS)

Madrid 23 Julio 1898.

### SIN ASUNTO

No encuentro tema para emborronar estas cuartillas. ¿He de hablar de política? Ni es este lugar á propósito, ni aunque lo fuera me lo permitiría la censura militar.

El gobierno es inviolable, los minis-

tros no pueden ser discutidos, sus actos caen fuera de la jurisdicción de la crítica, y ni en serio ni en broma puede hablarse del averiado morrión de Sagasta ni de la tan decantada competencia de Gamazo, ni de los botines de Almodovar, ni de la talla de Anfón, ni de otras muchas cosas que de cerca ó de lejos toquen á nuestro flamante gobierno liberal.

Tiene Sagasta en su gabinete todo un general llamado Correa y sin embargo tiene tan poca correa que por no sufrir las cuchufetas de la prensa proclamó la ley marcial en toda la Península é islas adyacentes.

Y no se puede hablar de nada. Prohibido hablar de calor, porque en seguida se acuerda uno de la frase esto está que echa bombas, y no se puede hablar de aprestos militares.

Prohibido escribir sobre las frescas mañanas del Retiro porque en el Retiro hay un estanque, en el estanque lanchas y no se puede tocar la marina.

De teatros? Tampoco. Los últimos estrenos han sido «Leganes 15-3 tarde» y «La batalla de Tetuán» y lo de Leganes pueden tomarlo como alusión á su próximo domicilio algunos políticos y en cuanto á «La batalla», como ha sido un fracaso no se puede discutir, ni más ni menos que si fuera la capitulación de Santiago.

¡Buenos melones, buenos! gritaba ayer un hombre por la Puerta del Sol, y Capdepon mandó detenerle. Nada, que se creyó aludido el respetable ministro de la Gobernación.

Resumiendo: que no se puede hablar de nada mientras subsista la censura; hasta las cosas más inocentes son víctimas del lápiz rojo; anoche pedimos los periodistas al Sr. Sagasta que nos devuelva las garantías ó levante la censura; parece el gefe del gobierno poco inclinado á complacernos y si persisten en su actitud la prensa de Madrid suspenderá su publicación.

Y hará bien. ¿Si hoy atan las manos cómo hemos de escribir? Ahora mismo. Es esto un artículo? ¡Qué ha de ser! Es una incongruencia obligada por las circunstancias, de modo que no nos la tomen ustedes en cuenta.

DAVID GIL.

## PALABRAS DE PRIM

He aquí un trozo del discurso que pronunció en el Senado el inolvidable general Prim, en 1862, acerca del poderío militar de los Estados Unidos en aquella fecha:

«Durante muchos años se ha creído en España y en Europa que los Estados Unidos eran una nación de comerciantes, cuidándose poco de cosas de guerra sin espíritu militar, sin elementos militares, y por lo tanto sin posibilidades de hacer la guerra ni aún en su propio país. Pero ya la Europa puede estar convencida de que no es así, y los hombres de Estado deben estarlo también, de que la nación más poderosa de Europa será inferior á los Estados Unidos para luchar allí, en aquella región; pues á los Estados Unidos les será más fácil el trasportar 1.000.000 hombres con un inmenso material á cualquier punto del continente, mientras que á la nación más poderosa de Europa le será muy difícil trasportar siquiera 50.000, si no quiere comprometer su hacienda y exponerse á un descrédito mortal.

Yo tuve el honor de visitar uno de los ejércitos del Norte; el del Potomac, que mandaba el ilustre general Mac-Clellan, se componía de 110.000 hombres con 500 cañones. Yo puedo asegurar á los señores senadores que aquel ejército, por los hombres de que se componía, por su espíritu militar, por su disciplina, por su voluntad para la guerra y por su inmenso material, se podía poner al frente de cualquier otro. Y no se crea que lo que está ahora pasando con los Estados Unidos, ni que la sangrienta lucha que están sosteniendo, les deje impotentes y exánimes; porque aun cuando los sucediera lo peor que les puede suceder para su fuerza, que es la separación de los Estados del Sur, de los del Norte, siempre quedarán dos grandes pueblos: el del Norte inmensamente poderoso, con la riqueza que le dan su industria, su suelo, sus caudalosos ríos y el génio emprendedor de sus numerosos habitantes, y el del Sur, que aunque de menos población, como es también ardoroso, y cuenta con un clima feraz, quedará una República muy vigorosa y potente, y tan guardadora y celosa de la política de Monroe, como lo

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1101

CARLOS II EL HECHIZADO

1100

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1097

«suro á participaros lo que debéis hacer, pues un minuto de pérdida pudiera destruir mi arriesgada empresa.—Vuestro respetuoso servidor.—El conde del Cisne.—Para el mariscal Belfonda, gefe del ejército de Cataluña.»

Martin dió un grito de júbilo y rabia que tenía la ferocidad del de la hiena, y la furia reconcentrada de el leon. Todo estaba comprendido y explicado; puesto que con el rapto de aquel niño débil, se trataba de concluir con una raza ilustre y desgraciada, con un rey abatido y enfermo. Entonces los sentimientos de la sangre se unieron á los sentimientos de fidelidad hacia su soberano; conoció que Dios lo hacía el instrumento vengador de aquel suceso extraordinario, y experimentó esa alegría salvaje del chacal cuando se deba en las entrañas de su víctima. Los tintes sombríos de su semblante se tornaron en fugitivos resplandores que se perdían en el negro abismo de sus ojos, como esos fuegos cárdenos que exhalan las nubes: su boca se entreabrió dejando escapar un ronquido apagado, y sus manos agarradas hasta entonces, adquirieron una prodigiosa elasticidad.

—¡Dios! exclamó de nuevo mirando al cielo, pero con una expresión distinta á la vez primera... Fuente suprema de justicia.... ya que me has abier-

viérais algunos pormenores de la dirección que ha tomado su raptor.»

—Dios me los revelará.

—No; pues ya os lo ha revelado.

—¿Qué estais diciendo?

—Tomad, contestó el campesino entregándole un papel. La Providencia ha dispuesto que al tiempo de huir el desconocido, se le haya caido este escrito.... El os dará alguna luz en medio de este caos.

El caballero se arrojó sobre el papel y leyó con asombro estas palabras:

«A las doce de esta noche me apodero del mas temible enemigo de la Francia.... Pudiera haberlo hecho encubrir, pero no he querido manchar con una muerte inútil el brillante porvenir que nos espera. Dentro de tres días estaré en Gerona á reunir-me con nuestro ejército. Haced, mariscal, por que se halle lista en el cabo de Creus una barca para que conduzcan á un prisionero á un puerto de nuestra nación. Acompañarán á esta carta unos despachos secretos sobre la inmensa importancia de este último suceso que asegura nuestra grandeza, y que solo S. M. el rey puede abrir: él resolverá el destino que le aguarda al prisionero. Como esta llegará algunas horas antes que yo, me apre-

—Deteneos, deteneos, gritó desde lejos al mismo tiempo que Martin sujetaba con fuerza á su caballo. Este no sabiendo lo que aquello significaba, echó pié á tierra.

—¡Oh! qué hay, amigo mio? preguntó el joven asombrado.

—Vuestra hermana que ha sido robada, gritó el labrador.

Hay palabras tan orzueles que no se conocen al pronto.

—¡Mi hermana! repitió Martin como si los cielos se hubiesen desplomado sobre él... ¡Mi hermana! decía.

—Si, caballero; por eso he corrido á buscaros.

—¡Dios! murmuró Martin rechinando los dientes, agitando los puños y mirando al cielo de un modo amenazador; ¡Dios!.... ¿porqué me detienes en este momento? Mi hermana... ¿Dónde está mi hermana? ¿Quién ha robado á mi hermana?

—¡Oh! calmaos, caballero, instó el labrador; todo puede tener remedio.

—¿Qué decía! preguntó Martin oprimiéndose la frente con fuerza convulsiva.

—La verdad.